

María Elena Moyano



Admirable luchadora social

Fue una de las más activas defensoras de los derechos de la mujer y de la población peruana en general.

Reconocida internacionalmente como luchadora social por excelencia, vive en el recuerdo de sus seguidores, vecinos, amigos y de todo el país.

- ◆ La infancia y la adolescencia
- ◆ La comunidad autogestionaria de Villa El Salvador
- ◆ Los estudios de primaria y secundaria
- ◆ Su incursión en la vida universitaria
- ◆ La escisión del grupo parroquial
- ◆ No a la violencia
- ◆ María Elena y sus dudas existenciales
- ◆ Las diferencias se radicalizan
- ◆ Sus días de animadora y profesora
- ◆ Una huelga que marca su espíritu revolucionario
- ◆ Deslinde con el Apra
- ◆ Al matrimonio, a rastras
- ◆ El nacimiento de su hijo
- ◆ Su experiencia mirafloresina
- ◆ Regreso a Villa El Salvador
- ◆ Fedepomuves
- ◆ Reconocimiento real y popular. Su muerte.

◆ La infancia y la adolescencia

María Elena Moyano Delgado nació el 29 de noviembre de 1958 en el distrito de Barranco, provincia de Lima. Sus padres fueron doña Eugenia Delgado Cabrera y don Hermógenes Moyano Lescano. Tuvo seis hermanos: Rodolfo, Raúl, Carlos, Narda, Eduardo y Martha. Ella, era la penúltima.

Desde los primeros tiempos, los Moyano Delgado se hicieron itinerantes. Los primeros años de esa experiencia de vida, María Elena los recordaba con estas palabras: "Hasta la edad de cinco años conservo bonitos recuerdos de mi padre y mi familia. Vivíamos en Surco, en una casa cerca al parque y a mi colegio. Lo mejor de mi familia fue el tener a mis padres juntos y a mi vida en el colegio. A esta edad sabía leer y escribir. Asistía a la escolita del parque. Solo recuerdo de mi profesora René. Mi primaria lo hice en un colegio fiscal. Mi profesora se llamaba Asunción, era muy buena. Nunca pude sacar un diploma, pues era muy inquieta, ni podía estar como mis hermanas pegada a los libros. Pero nunca repetí un año escolar. Estaba en el grupo de las más palomillas de la clase, siempre haciendo travesuras".

◆ La Comunidad Autogestionaria de Villa El Salvador

En los primeros años de la década de los 70 del siglo XX, cuando en el Perú flameaba la bandera de la revolución "cuasi" socialista del general Juan Velasco Alvarado, se produjo la invasión de miles de habitantes de escasos recursos al desierto de Pamplona. Velasco Alvarado ordenó "una reubicación planificada", la que motivó el traslado de miles de habitantes hacia el sur de Lima y la formación de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES). En esa oleada humana estuvieron la madre y los siete hermanos Moyano Delgado, separados ya del padre y a quienes les habían desalojado de la casa y les habían embargado los muebles por no haber podido pagar los alquileres. Ese éxodo lo relataba María Elena de la siguiente manera: "El primer día fue frustrante venir a un desierto. Recuerdo el primer día: nos dejaron con nuestras cosas. Estábamos mi madre y mis hermanos. Ellos ya eran un poco mayores; se peleaban para ir a comprar las esteras y los palos. Nosotros -mi hermana y yo- teníamos mucho miedo. En la noche recién terminábamos de hacer la choza. Eran cuatro esteras como un cuadrado y una encima. Recuerdo que hacía mucho viento y de noche casi se salía el techo de estera. Era todo oscuro y solo se escuchaba el silbido del viento. No teníamos ni vela. Toda la noche mi hermana y yo no dormimos. Yo, al igual que mis hermanos, le decíamos a mi madre que esto era horrible, le decíamos "¿y ahora qué hacemos?", pero mi madre solo pensaba que al fin nadie nos iba a votar de las casas alquiladas y que algún día construiríamos nuestra casa. Ella nos indicaba que si no alcanzaba el sitio, que haríamos una escalera de caracol para hacer más dormitorios en el segundo piso". María Elena se conformaba porque al fin y al cabo ya tenían el

terreno y podían hacer lo que había soñado ella: "...tener una casa bonita, con una salita, una cocina, un baño y dormitorios. Ya no quería patio: teníamos uno grande, era el parque central, en el cual algún día también habría sitio para reunirnos y jugar voley". Mientras la "casa bonita" se mantenía solo en la imaginación de los migrantes, la numerosa familia tuvo que guarecerse durante varios meses en cuartuchos hechos de esteras, pasando, como dice María Elena: "...momentos de mucha hambre. Mis hermanos no trabajaban y mi madre no conseguía trabajo para lavar". Sin embargo, la madre se las ingeniaba para reunirlos durante el almuerzo y repartir lo mucho o lo poco que había, siempre diciéndoles que no dejaran jamás de estudiar.

◆ Los estudios de primaria y secundaria

Para estudiar, María Elena se trasladaba hasta Surco, varios kilómetros al norte de Villa El Salvador, a un colegio que se llamaba "Jorge Chávez". "Recuerdo -decía- que salía con mi hermana a las cinco de la mañana a hacer cola para que nos llevara la línea 55, que nos dejaba en la entrada, cerca de Higuiereta. De ahí caminábamos creo cerca de media hora. Estábamos en la selección de voley del colegio y regresábamos en las tardes a entrenar". Para regresar a Surco, tenían que conseguir los reales para el pasaje con mentiras. "Para mi madre -dice María Elena-, todo lo que era estudios era lo primero. A veces le mentábamos que llevábamos cursos en las tardes para que nos diera los pasajes para ir a entrenar".

El personaje y su tiempo

- 1958** (29 de noviembre) Nace María Elena en Barranco. Doña Eugenia y don Hermógenes fueron sus padres.
- 1971** (11 de mayo). María Elena, sus padres y hermanos deciden trasladarse a la tablada de Lurín, junto con miles de personas para formar parte de un pueblo joven.
- 1973** María Elena termina sus estudios de educación secundaria.
- 1973-1975** Preside la organización juvenil "Renovación" de la Universidad Garcilaso de la Vega.
- 1976** Ejerce las funciones de animadora en un centro de educación inicial. (2 de agosto).
- 1980** Nace su primer hijo, Gustavo.
- 1983** Regresa a Villa El Salvador luego de su estadía en Miraflores. Es elegida subsecretaria de organización de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES).
- 1986** Es elegida presidenta de FEPOMUVES.
- 1988** Es reelegida presidenta de FEPOMUVES.
- 1989** Es elegida teniente alcaldesa de la municipalidad de Villa El Salvador.
- 1992** (15 de julio). Es vilmente asesinada en Villa El Salvador.

◆ Su incursión en la vida universitaria

A los quince años de edad, María Elena Moyano terminó sus estudios en el colegio Jorge Chávez de Surco. Sus hermanos querían que ella y su hermana Martha estudiaran en la universidad, pero, al principio, María Elena se rehusó. Ella y una compañera querían ser oficinistas y se matricularon en un curso de técnica en oficina que ofrecía la Universidad de Lima en una de sus actividades académicas de proyección social. La universidad, según ella, estaba reservada a su hermana, "la más estudiosa de la familia". Martha se presentó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero no ingresó.

Su hermano Carlos insistió en que postulasen a la Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega. Las dos hermanas se presentaron. "Yo -decía María Elena- le puse la condición a mi madre y mi hermano que yo escogería la carrera. Mi madre se opuso: quería que estudie Derecho. Me decía que yo tenía condiciones. Yo le mentí: le dije que sí postularía, pero me inscribí en Sociología. Además pensaba que no ingresaría: no me había preparado en ninguna academia; solo leía libros de las sociedades. Tengo que decir que lamentablemente ingresé".

¿Por qué se lamentaba tanto María Elena de haber ingresado a la universidad?. Ella contaba lo siguiente: "Recuerdo que era enamorada de Gustavo, el que ahora es mi esposo, cuando salieron los resultados de los exámenes. Yo no quería ir, pero él insistió. Fuimos por separado mi hermana con su enamorado y yo con el mío. Lo primero que hice fue mirar Contabilidad, que era la carrera que mi hermana había elegido, pero no se encontraba en la lista. Bueno le dije a Gustavo que la Universidad estaba vetada para los pobres y le comentaba muy enojada de cómo había hecho para que no perdiéramos tiempo ni dinero en postular y menos a una universidad particular, que era una locura de mi hermano, que hasta habíamos mentido que vivíamos en Barranco, le habíamos puesto en la hoja de datos personales que teníamos un padre muy pudiente, que era comerciante y etcétera de cosas, y que sin embargo no habíamos podido ingresar. Pensaba que tenían que ser de mucho dinero para ingresar a esa universidad. Mi enamorado insistió en que fuésemos a ver los resultados del Programa de Sociología, era al cual yo había postulado. Grande fue mi sorpresa cuando vi mi nombre en la lista. No podía creerlo. Estuve muy apenada: no podía creer que yo hubiera ingresado y mi hermana, la más estudiosa, no hubiera tenido el mismo chance. Durante una semana no dije nada en mi casa. Estaba apenada, pero después tuve que enfrentar eso y le dije a mi hermano".

◆ La escisión del grupo parroquial

En la parroquia de Villa El Salvador se había producido un cisma entre los grupos juveniles y María Elena y una cincuentena de jóvenes se salieron de ella, formaron un grupo aparte y se fueron al local comunal, de la municipalidad. "Era un grupo hermoso- decía María Elena-. Puedo recordar a cada uno de sus integrantes y las actividades que realizábamos y de cómo

mo reflexionábamos con la Biblia y los problemas de los jóvenes: las drogas, la incompreensión de los padres. Éramos solo jóvenes de convicción cristiana y comprometidos con nuestra comunidad. No había adulto que nos ayudara o influyera; solo éramos jóvenes con ganas de hacer algo en nuestra comunidad. Ayudábamos a los dirigentes, cantábamos y actuábamos antes de las asambleas generales, mientras se juntaba la vecindad para debatir los problemas. Los temas para las obras salían de nosotros mismos. Tengo que decir que no podíamos ver a la gente del Centro de Comunicación Popular: creíamos que ellos nos iban a manipular políticamente; siempre nos cuidábamos y competíamos con ellos. Cuando sabíamos que se presentarían en algún grupo residencial, nosotros nos esmerábamos en ensayar y dejar bien a nuestro grupo”.

◆ No a la violencia

María Elena Moyano creía firmemente que la violencia no era el camino para resolver problemas. Ella recordaba esos momentos de su vida con una anécdota muy aleccionadora. Decía: “No me olvido que una vez hubo un encuentro juvenil y nos invitaron. Entonces recuerdo a Yoni, que me decía que no bastaba la Biblia para acabar con los problemas de la juventud. Yo peleaba, tratando de convencerlo a él y al resto de que lo importante era el amor a nuestro prójimo, que fuésemos buenos y unidos y nada más”.

◆ María Elena y sus dudas existenciales

Llegó la hora de ser universitaria y María Elena asiste con entusiasmo a las aulas de la Garcilaso y comienza a cambiar de ideas y actitudes. Entre los años 1973 y 1975 fue presidenta del grupo juvenil “Renovación” que estaba dedicado a la realización de actividades de canto y teatro y a difundir, mediante charlas y mesas redondas, las maneras cómo los jóvenes deberían combatir la drogadicción y la incompreensión familiar. Luego de asistir a las clases de Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico, cursos que por entonces se enseñaba en casi todas las universidades del sistema, se cuestiona a ella misma. “No comprendía, decía, porque tanto nos esforzábamos nosotros los pobres por estudiar, por conseguir trabajo y no lo podíamos hacer... Me hacía muchas preguntas y llegó un momento en que empecé a cuestionar si existía Dios o no, y si existía ¿por qué permitía que tantos niños se mueran de hambre y por qué existían tantos jóvenes frustrados?”.

◆ Las diferencias se radicalizan

Luego, un grupo de jóvenes universitarios llegó a la Comunidad Autogestionaria de Villa El Salvador y, so pretexto de divulgar su arte, se inmiscuyeron en las actividades del grupo juvenil donde estaba María Elena, has-

ta que crearon una escuela popular, donde enseñaban los fundamentos ideológicos del marxismo, de la lucha de clases y de la doctrina maoísta. Como los demás integrantes de su grupo se inscribieron a dichas escuelas no le quedó a María Elena Moyano sino hacer lo mismo. Tanta fue la identificación con el mensaje transmitido en dicha escuela popular que María Elena llegó a renegar de la existencia de Dios y a creer con firmeza que la religión era opio de los pueblos.

◆ Sus días de animadora y profesora

Felizmente, en el año 1976 en una de las reuniones del grupo se informó a los jóvenes que la comunidad iba a abrir una escuela, un nido y jardín para niños de 3 a 5 años de edad. También les informaron que los voluntarios se presentasen al día siguiente en el local comunal, donde se elegiría a la que iba a dirigir dicho centro educativo comunal. Grande fue la sorpresa para María Elena al ser elegida como directora del jardín de infantes de Villa El Salvador. “Me emocionaba la idea de ser profesora así nomás... Empecé a trabajar, en el grupo, con los niños durante semanas. Recuerdo que no teníamos nada. Los niños se sentaban en ladrillos, sillitas y mesitas de madera. Yo soñaba con el módulo de Educación Inicial del cual hablaban los dirigentes que se haría con el apoyo de Unicef; soñaba con el baño para los niños y su salón de clases. Trabajé durante cuatro años en el local comunal mientras se construía el módulo. No tuve la oportunidad de enseñar

ahí, pero mi hijo, el último, sí fue al módulo”.

¿Por qué María Elena no tuvo ocasión de enseñar en las instalaciones del módulo donado por la Unicef? Porque durante esa época se dio cuenta de la marginación de la mujer en la sociedad y se unió a un grupo de trabajadoras para limpiar algunas calles de Villa El Salvador y demostrar que las de su género también podían hacerlo, al igual que los hombres. Luego, esas mismas mujeres la propusieron para formar la federación de mujeres, pero María Elena no piensa en duplicar esfuerzos, ya que existía el club de madres.

◆ Una huelga que marca su espíritu revolucionario

Durante la presidencia de Alan García Pérez hubo mucha convulsión, principalmente en los pueblos jóvenes, donde todo conflicto social se hacía bajo la égida del Comité Central de Lucha. Pues bien, el de Villa El Salvador, en una huelga de los maestros, dispuso que los piquetes de huelga tomen los locales escolares. A María Elena, quien era profesora interina en centros educativos, cubriendo licencias, le tocó estar en el piquete que tenía que tomar el colegio “Pachacútec”, donde estaba la sede del núcleo educativo. Esa época de su vida era recordada por ella con estas palabras: “El día que se toma el colegio fue mi primera noche fuera de casa. Mi madre estaba desesperada pensando que me había pasado algo, pues vinieron tanquetas. No recuerdo como entraron pues había mucha arena... A partir de entonces esta etapa de mi

vida me marca mucho. Yo ya no vivía en casa: vivía en el colegio, el “Pacha”. Dejé mi familia. Durante todo el tiempo de la huelga tenía otra familia. Mi madre era la “Comandante Cero” y mis hermanos los profesores, alumnos y animadoras que estábamos en el colegio. Era nuestra casa. Recuerdo cómo nos turnábamos, con qué disciplina y mística revolucionaria. Todo era tan disciplinado: turnos para cuidar, de vigilancia, en las noches cuidando que llegue la “repre”. La primera noche no dormí ni un instante. Cada vez que veía un carro pasar tocaba un pito y todos salían disparados de sus “camas”, saliendo por las ventanas del colegio. No los dejé dormir nada. No me volvieron a poner de vigilancia ¡Fue tan emocionante! Recuerdo como salíamos temprano, de madrugada a recoger alimentos de los mercados; la solidaridad del pueblo para con nosotros. Era tan hermoso ¡Qué unidad!”.

◆ Deslinde con el Apra

María Elena Moyano ya era una luchadora social, identificada con los pobres, de ideología marxista, creía en las huelgas, no en la violencia, sindicada como apegada a la línea “moscovita” de la izquierda peruana, rival de la “maoísta”, que pregona la “toma de los fusiles para tomar el poder”, pero, evidentemente, era antiaprista. Un pasaje de su biografía que aclara esta situación, dice: “También recuerdo cuando los ‘apros’ desalojaron a los padres de familia del colegio de la ‘toma del 5’. Nos juntamos todas las familias de las tomas, planificamos minuto a minuto cómo tenía que ser la retoma y votar a los ‘apros’. Nos decían que tenían pistolas y cuchillos. Nosotros nos conseguimos palos. Yo tenía la responsabilidad de conseguir instrumentos de autodefensa. Tenía mucho miedo, pero igual aceptaba lo que me tocaba hacer. Tengo presente a un compañero con la cabeza rota, que le chorreaba abundante sangre... Solo sabía que el Apra estaba en contra de nuestras luchas y por lo tanto no lo aceptaba”.

◆ Al matrimonio, a rastras

Luego de la huelga de maestros, sin haber logrado casi nada, sin poder cubrir otras licencias de profesoras de la zona, María Elena se sentía frustrada, “solo con el consuelo de Gustavo”, su enamorado. Pero, de esa relación, resulta embarazada, ante la sorpresa de sus hermanos y el estupor de la madre. Esta le pide a Gustavo que se case, lo que accedió con gusto, a pesar de sus penurias económicas porque tenía que mantener a siete hermanos sin madre y cuyo padre estaba en la cárcel.

“Mi madre, decía María Elena, me hizo todos los trámites para el matrimonio civil y religioso. Pagó lo que tenía que pagar. Mi hermano mayor me alquiló el vestido de novia, mi hermano menor Eduardo, me regaló la torta; los bocaditos, mi cuñada Beatriz, y mis otros hermanos la comida y la cerveza. Mi madre hizo las invitaciones y me casé, como mi madre soñó casarse en la Iglesia de Barranco donde también fui bautizada, con vestido blanco, cola y tres pajes, dos sobrinos llevándome la cola y una

llevando los aros. En Barranco, cuando entraba a la iglesia, solo pensaba en los jóvenes, en la huelga y recordaba los momentos de lucha. Al entrar pude ver a los compañeros Miguel y Josefina, una animadora; solo a ellos. Estaba triste. ¿Iba a empezar una nueva vida, dejando de lado la lucha revolucionaria por mi pueblo? Por otro lado, soñaba con la familia ideal y con la esperanza de mi hijo”.

◆ El nacimiento de su hijo

“Vivía en un cuarto de esteras en la casa de mi madre. Mis hermanos estaban sin trabajo; yo mal de salud por el embarazo; mi esposo con otra familia que mantener. Vivíamos con lo poco que ganaba mi compañero, quién además tenía que ayudar con la comida a mis hermanos”.

“El día que me vinieron los dolores mi madre busca a una promotora de salud, la señora Felícita. Ella me mira y me dice que aún me falta. Mi madre y mi esposo deciden esperar un poco más para que de la maternidad no me vayan a devolver. A las siete de la noche del 2 de agosto de 1980, mi hijo nace en la cama de mi madre. Fui atendida por mi esposo y la señora Felícita. Fue él quien recibió a su hijo al nacer. Fue una experiencia maravillosa: mi hijo, tan ansiado y esperado”.

◆ Su experiencia miraflores

Se van a vivir solos, en una guardianía de un edificio en Miraflores. María Elena, Gustavo y su hijo viven en la azotea, gratis pero con la responsabilidad de cuidar de todo el edificio. Se convirtió en la “madre y esposa ideal”, pero vivió los ocho meses más largos de su vida porque no podía soportar la indiferencia de la gente. “Cada uno, decía María Elena, vivía su vida; ni siquiera conversaba con alguien. Solo amanecía para cuidar a mi hijo y esperar el regreso de mi esposo. Recuerdo que durante todos esos años me sentía, por un lado, feliz por mi familia, pero, por otro, me sentía totalmente frustrada como persona. Extrañaba Villa El Salvador, sus reuniones, los vecinos, la vida de mi pueblo”.

Corrían los días del año 1983 y en uno de ellos una vecina le increpó a María Elena por la pérdida de unas prendas de vestir que había dejado en la azotea para que se sequen. Le insinuó que podrían habérselo llevado sus hermanos o cuñados que iban frecuentemente a visitarlos. María Elena se enardeció y contestó con furia a cada uno de los insultos, suficientes para que los despidieran de la guardianía.

◆ Regreso a Villa El Salvador

María Elena, su esposo y su hija vuelven a Villa El Salvador, a la casa de la mamá, a su gente. Vuelve también a trabajar en el magisterio, en un colegio particular y en el estatal 6070, cubriendo, en este último caso, una licencia. Llegó a tener un hijo no planificado: David, pero tuvo el

aliento de su esposo y de sus familiares. Por entonces, también se desempeñaba como alfabetizadora, trabajando en las noches.

◆ Fedepomuves

Sus dotes de liderazgo se manifiestan en todas sus actividades, pero, principalmente, en la fundación del club de madres “Micaela Bastidas”, que tenía la finalidad de defender a las madres de la manipulación de Ofasa y otros organismos gubernamentales. Decía: “Fue una buena experiencia. Trabajaba en la mañana, en la tarde y en la noche”.

Teniendo en cuenta su don de gentes, sus condiciones de liderazgo y su capacidad de trabajo, las mujeres de Villa El Salvador, en el año 1983, la nombraron como su delegada ante una convención, donde se iba a formar la Federación de Mujeres. María Elena cuenta que fue con su hijo David en brazos. Una tal Erlinda, rival política y con la que se conocían desde la toma del local de la escuela 6066, no quiso que entre al evento, pero las mujeres del grupo de limpieza dijeron que era su delegada, la señora Juana Bendezú convenció a Erlinda y la hicieron ingresar al cine Madrid, en el Rímac.

En dicha convención salió elegida como subsecretaria de organización del Fedepomuves o Federación de Mujeres de Villa El Salvador. En el año 1986 fue designada presidenta de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador, cargo en la que fue reelegida en el año 1988. “Fue durante su gestión, dice el doctor Alberto Tauro del Pino en su obra “Enciclopedia Ilustrada

del Perú”, (8-III-1987) que la FEDEPOMUVES (integrada en ese entonces por 105 presidentas de clubes de madres y 450 coordinadoras del Vaso de Leche) obtuvo la dirección del programa del Vaso de Leche (creado por Ley 24059, de 6-I-1985)”.

En el año 1990, María Elena, a los treinta años de edad, “deja, dicen en un boletín ‘Los amigos de Villa’, la presidencia de la Fedepomuves para dar paso a la nueva generación de dirigentas que se han venido perfilando en el último período en que la confrontación política demandaba de los dirigentes populares no solo un fuerte compromiso con las organizaciones de base, sino también, y básicamente, un distanciamiento y condena clara de los métodos de terror que imponía Sendero Luminoso a muchas organizaciones como una forma de controlar, por la fuerza y el terror, lo que no pueden lograr con argumentos políticos. Con las organizaciones de mujeres Sendero Luminoso tuvo un gran conflicto: el carácter democrático de las mismas, la clara

distancia que esas organizaciones han marcado con el uso de la violencia y el terror, la organización cotidiana por enfrentar las adversas circunstancias que trae la crisis económica del país, son algunos de los aspectos absolutamente antagónicos al proyecto político senderista. Por estas razones es que Sendero inicia una campaña de asesinatos, de terror, de intentos de separar las dirigencias de las bases a partir de acusaciones de traición a la causa popular. Así, las dirigentas mujeres son acusadas por Sendero de reformistas, de colaborar con el gobierno, de inmediatistas por sus intentos y logros en mejorar las condiciones de vida de sus familias y de sus comunidades”.

◆ Reconocimiento real y popular. Su muerte

Recibió el premio “Príncipe de Asturias”, distinción que la premió junto a Michael Azcueta, alcalde de Villa El Salvador.

En 1989 fue elegida como teniente alcaldesa de la municipalidad distrital de Villa El Salvador, como integrante de la lista del movimiento político Izquierda Unida, que encabezó el señor Michael Azcueta.

Las discrepancias con el grupo terrorista Sendero Luminoso se acentuaron a raíz de unos volantes que publicó dicho grupo y donde decía que María Elena se había apoderado del dinero de unas donaciones de entidades del extranjero. En el mes de setiembre de 1991, María Elena, en un comunicado público, desmintió categóricamente tal infamia e increpó a los maoístas muy crudamente, con estas palabras: “... la revolución no es muerte ni imposición, ni sometimiento, ni fanatismo... ”.

El 15 de febrero de 1992, a la edad de 33 años, María Elena Moyano, cuando se dirigía a una actividad del Vaso de Leche, fue asesinada por un comando de aniquilamiento de Sendero Luminoso, dejando dos niños, una de 10 años y el otro de 8 años.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- BONAVIDA, Duccio (1991). Perú, hombre e historia. Desde los orígenes al siglo XV, T-I. Ediciones Edu-banco. Lima.
- BUSTO, José Antonio del. Descubrimiento del Amazonas. Studium, Lima, Perú
- CHOY, Emilio (1979). Antropología e Historia. UNMSM, Lima-Perú.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro (1553). La crónica del Perú. Colección Austral, Espasa Calpe; Madrid.
- COMAS, Juan (1972). Los primeros conquistadores de América. UNESCO, año 25.
- PEISA (2003). Atlas departamental del Perú. Lima-Perú.
- POMA DE AYALA, Guamán (1936). Nueva crónica y buen gobierno. Edición facsimilar. París.
- LARCO HOYLE, Rafael (1838-1939). Los mochicas. Lima.
- LUMBRERAS, Luis G. (1980). El Imperio Wari. Ediciones Mejía Baca. Lima.
- ROWE, John H. (1857). La arqueología del Cusco como historia cultural. Cusco- Perú.
- SHADY SOLÍS, Ruth (1987). Tradición y cambio en las sociedades formativas de Bagua, Amazonas, Perú. Cusco-Perú.
- TAURO DEL PINO, Alberto (2003). Enciclopedia Ilustrada del Perú. Peisa. Lima-Perú.
- TELLO, Julio C. (1969). Chavín: cultura matriz de la civilización andina. UNMSM, Lima-Perú.
- UHLE, Max (1969). Estudios sobre historia inca. UNMSM, Lima-Perú.
- VILLANUEVA SOTOMAYOR, Julio (2001). El Perú en los tiempos antiguos. EPENSA, Lima-Perú.
- VILLANUEVA SOTOMAYOR, Julio (2002). El Perú en los tiempos modernos. EPENSA, Lima-Perú.
- VILLANUEVA SOTOMAYOR, Julio (2003). Dueños del tiempo. La República, Lima-Perú.
- ZUIDEMA, Tom R. (1989). Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina. Lima-Perú.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. Diccionario histórico biográfico de los conquistadores; Editorial Arica, Lima, 1973
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. Francisco Pizarro, el marqués gobernador; Librería Studium, Lima, 1978.
- COOK, Noble David. Tasa de la visita general de Francisco de Toledo; UNMSM, Lima, 1975.
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo. Versión inca de la conquista; Editorial Milla Batres, Lima, 1974.
- MACERA, Pablo. Visión histórica del Perú; Editorial Milla Batres, Lima, 1978.
- MURRA, John. La organización económica del estado inca; México, 1978.
- PEASE G. Y., Franklin. Los últimos incas del Cuzco; Lima, P.L. Villanueva, 1981.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. Las relaciones primitivas de la conquista del Perú; I.R.P.B., Lima, 1967.
- SACK, Robert David (1988). El Lugar y su Relación con los Recientes Debates Interdisciplinarios. Documents d'Analisi Geogràfica, 12:223-241.